

# EL ESPECTADOR

Un 'jungle lodge' en medio del Amazonas  
Palmari, en el corazón de la manigua

Redacción Arte y Gente

Es tan espesa la selva en ese punto, y tan cambiante y dinámica, que es necesario señalar la ubicación con coordenadas geográficas: 4°17'17" Sur 70°17'33" Oeste. Para más señas, queda junto a un meandro del río Yavari, entre los caseríos indígenas de San Pedro y Santa Rita, en el lado brasileño del Amazonas. Allí está el jungle lodge Palmari, uno de los paraísos por descubrir.

En lancha, desde Leticia, llegar hasta este punto de la profunda manigua toma seis horas, si se cuenta con aguas navegables y se conoce de memoria la zona, que más parece un laberinto de caños, ríos y lagunas.

La llegada es compleja, e implica recorrer en lancha los ríos de la zona. Pero una vez se desembarca en la Reserva Natural Palmari Jungle Lodge, el corazón de la selva, palpitante y de una belleza que deslumbra, se abre a los visitantes.

No es un lugar para turistas comunes que quieran apenas asomarse a los bordes de la selva, en los que el hombre ha dejado sus huellas. Es, más bien, para aventureros en busca de los secretos más íntimos de la manigua, para quienes se quieren adentrar en la selva más espesa y tentadora del mundo.

El Jungle Lodge Palmari está ubicado en un emplazamiento ideal para conocer de cerca la selva del Amazonas, en medio del bosque húmedo neotropical y rodeado de flora y fauna en su medio ambiente natural. El centro de visitantes, que cuenta con todas las comodidades de un hotel de selva, se ubica unos diez metros sobre el nivel máximo de las aguas altas, lo cual permite una panorámica espectacular del río Yavari, sus playas y la jungla que lo rodea. Por cierto, el gran caudal de este río, que sirve de acceso a Palmari, permite la navegación fluvial durante todo el año, incluso en épocas de sequías fuertes y aguas bajas.

Alrededor de Palmari están presentes todos los ecosistemas acuáticos, como río madre y sus afluentes, lagunas abiertas y cubiertas, humedales de aguas "brancas", lagunas madre-vieja, cochas y lagunas en firos de aguas "pretas", canales, chorros y quebradas de jungla de aguas cristalinas.

Por supuesto, esta diversidad natural permite a los visitantes una agenda enorme de actividades, como recorridos en canoas nativas o kayaks, caminatas de varios días de duración por senderos demarcados que se internan en la selva, observación de aves, caimanes, manatíes y delfines rosados del Amazonas, o pesca deportiva bajo el concepto de "captura ilesa y liberación pronta" de más de 45 especies de peces nativos, incluyendo el enorme arapaimidae.

Uno de los planes más atrevidos, pero que en Palmari se puede realizar sin ningún peligro, es el "Cambuchallenge" (Reto de la Jungla), que consiste en dormir en el corazón de la selva, en hamacas y con la compañía de indígenas locales que sirven de guías.

A pesar de estar enclavado en un paraje perdido en medio de la manigua, las instalaciones de Palmari son cómodas dentro de lo que permite el respeto hacia la selva. Cuenta con cinco tipos diferentes de alojamiento: cabañas, habitaciones, maloca, enramada y en la jungla, y por estar en un descampado tiene poca presencia de zancudos, alacranes, serpientes u otros peligros propios de la jungla.

Además de todo esto, Palmari es uno de los pocos destinos turísticos del Amazonas que trabajan en conjunto con las comunidades vecinas por medio de convenios sociales orientados a mejorar la calidad de vida de los moradores de la selva, sus ingresos económicos y su nivel de educación.

Informes y reservas: 482 7148, 482 0081 en Bogotá. [www.palmari.org](http://www.palmari.org).

